
Pistolerismo y violencia sindical en Barcelona (1917-1923)

Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy¹

La época del pistolerismo en Barcelona se refiere al período comprendido, aproximadamente, entre la huelga general de agosto de 1917 y el golpe de Estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923. Durante estos años, la violencia de los conflictos sociales y políticos superó todo lo conocido con anterioridad en la siempre turbulenta vida de la Ciudad Condal. El pistolerismo se caracterizó por la formación de grupos organizados de «pistoleros» —es decir, especialistas en el ejercicio de la violencia—, aunque en realidad fue un fenómeno dinámico que sufrió importantes variaciones en el tiempo, tanto desde el punto de vista de la intensidad de la violencia como de los actores involucrados. El presente artículo se centrará en reconstruir las diferentes fases del pistolerismo, con el objetivo de ofrecer una panorámica general de su evolución y de los factores que contribuyeron a dichas transformaciones.

Un aspecto que destaca inmediatamente con respecto a la época del pistolerismo es la dimensión de la tragedia que se vivió en Barcelona a lo largo de estos años y que convirtió la ciudad en uno de los puntos más violentos en el tumultuoso panorama de la Europa de la posguerra. Como se puede apreciar en las estadísticas recopiladas por Albert Balcells (tablas 1 y 2), durante estos años alrededor de 1.000 personas se vieron afectadas por la violencia derivada de los llamados «atentados sociales», de las cuales 267 fallecieron y 583 resultaron heridas. El anarcosindicalismo fue uno de los sectores más golpeados por la violencia, aunque las agresiones afectaron a un amplio abanico de categorías, entre las que destacan empresarios, encargados, agentes de la autoridad, miembros del Sindicato Libre y simples viandantes, agrupados bajo la categoría «Otros». Es interesante destacar que alrededor de una cuarta parte de las víctimas fueron obreros de filiación desconocida, testimonio del caos que se apoderó de la ciudad en ciertos momentos, a tal punto que cientos de trabajadores fueron agredidos sin que se supiese el motivo.²

La impactante dimensión que asumió el fenómeno de la violencia en Barcelona ha significado que la reflexión historiográfica se haya centrado de forma preferente en establecer los orígenes del pistolerismo y la responsabilidad de

1. Historiador

2. Con respecto a las estadísticas de víctimas durante el pistolerismo, ver Albert BALCELLS, *El pistolerisme: Barcelona (1917-1923)*, Barcelona, Pòrtic, 2009, págs. 55-84; y Fernando del REY REGUILLO, *Propietarios y patronos: la política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, págs. 619-626.

los distintos actores. Desde muy temprano, el anarcosindicalismo defendió que el nacimiento del pistolero se encontraba en las bandas parapoliciales organizadas por los empresarios con el objetivo de asesinar cenetistas. En consecuencia, el recurso a la violencia por parte de la CNT habría sido un mecanismo legítimo de autodefensa frente al terrorismo patronal, complementado posteriormente por Severiano Martínez Anido y los Sindicatos Libres.

Por el contrario, la historiografía reciente ha desmentido que el pistolero cenetista fuese una respuesta al «terrorismo blanco», argumentando que los atentados sociales contra empresarios surgieron con anterioridad a la actuación de las bandas parapoliciales. Durante los años del pistolero, la CNT negó siempre su implicación en los atentados; sin embargo, con posterioridad, destacados militantes reconocieron que en diversas ocasiones los grupos de acción actuaron con la complicidad y el apoyo económico de algunos sindicatos. Además, a pesar de que los principales dirigentes de la CNT condenaron siempre la violencia tanto en público como en privado, se ha señalado que fueron incapaces de desvincular a los pistoleros de la organización sindical, y acabaron protegiéndoles en nombre de la solidaridad de clase. Con todo, si podemos señalar hoy el alcance de las responsabilidades de la CNT durante esos años ha sido por el ejercicio de honestidad de sus militantes, que contrasta con el silencio del resto de las partes involucradas.³

En cualquier caso, la génesis del pistolero no puede reducirse a un hecho cronológico, ya que no tuvo un único punto de origen ni fue una respuesta justificada ante determinadas agresiones. El pistolero fue un proceso dialéctico de confrontación entre múltiples actores que consideraron legítima la utilización de la violencia letal como herramienta de lucha, posibilitando el surgimiento de grupos especializados. En definitiva, el pistolero fue un fracaso colectivo del conjunto de la sociedad, la cual, de forma mayoritaria, solo se preocupó de la violencia cuando golpeó a los «suyos», cerrando los ojos y callando cuando las víctimas eran del «enemigo».

Los orígenes del pistolero

El fenómeno del pistolero representó una de las aristas de la crisis del régimen de la Restauración que culminaría con el quiebre de la monarquía constitucional en 1923. La sensación de crisis se había instalado desde el desastre de 1898, pero comenzó a transformarse en una realidad evidente a partir de 1917, en gran medida debido a la creciente subordinación del poder civil al militar. A partir de entonces, la agudización de los conflictos sociales y políticos, así como los reveses de la guerra en Marruecos, contribuyeron al descrédito de unos

3. Algunos ejemplos en Manuel BUENACASA, *El movimiento obrero español, 1886-1926*, Choisy-le-Roi: Familia y amigos del autor, 1966, págs. 68-69; y Ángel PESTAÑA, *Trayectoria sindicalista*, Madrid: Tebas, 1974, págs. 122-138 y 171-192. Al respecto, ver también Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid: CSIC, 1999, págs. 143-145.

partidos dinásticos incapaces de ofrecer soluciones a los graves problemas que afrontaba el país. Como resultado, los sectores de orden perdieron la confianza en el parlamentarismo liberal y apostaron por una dictadura militar autoritaria que aplazó hasta 1931 el colapso definitivo de la Restauración.⁴

Barcelona fue uno de los principales escenarios de esta crisis. La absorción de los pueblos del llano de Barcelona y la construcción de L'Eixample significó una gran expansión de la ciudad, pero el resultado fue un tejido urbano falto de integración. Barcelona era uno de los motores económicos e industriales del país, lo que atrajo a una gran cantidad de trabajadores. Durante los años de la Primera Guerra Mundial, la inmigración alcanzó un carácter masivo, contribuyendo a empeorar las ya precarias condiciones de vida de la clase trabajadora, derivadas de unos servicios públicos insuficientes.⁵

La violencia era un fenómeno recurrente en los conflictos de la ciudad, entre los que destacaban algunos hitos como la Semana Trágica o la huelga general de 1917. Asimismo, Barcelona se transformó en una de las capitales mundiales del anarquismo durante la época de la llamada «propaganda por el hecho», registrándose una gran cantidad de atentados explosivos entre finales del siglo xix y comienzos del xx. En parte, el terrorismo fue una respuesta al fracaso de las grandes acciones de masas, por lo que fue abandonado rápidamente a medida que el anarquismo comenzó a acercarse al sindicalismo revolucionario, sentando las bases para la creación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910.⁶

Un aspecto central en el surgimiento del pistoleroismo fue el fracaso de la Restauración para institucionalizar la conflictividad laboral a través de mecanismos estables de conciliación. El Estado tendió, por lo general, a responder a las movilizaciones obreras con la militarización del orden público y el abuso del estado de guerra. No obstante, la errática alternancia de políticas aperturistas y represivas hacia los sindicatos en esos años contribuyó a alienar tanto a la militancia obrera como a los empresarios, partidarios de la mano dura.⁷

De igual forma, la Restauración se demostró incapaz de canalizar las demandas de los sectores emergentes a través del régimen parlamentario. La falta de representatividad estimuló la defensa directa de sus intereses por parte de trabajadores y empresarios, favoreciendo la «sindicalización» de la vida social y política catalana. Tanto la CNT como la Federación Patronal asumieron el carácter de «sindicatos únicos» preparados para la «acción directa». De este modo, la violencia se transformó en una herramienta fundamental para imponerse definitivamente al contrario. Como señala Albert Balcells, «el pistoleroismo no hauria

4. Una panorámica general de la crisis de la Restauración en Francisco J. ROMERO SALVADÓ y Angel SMITH (eds.), *La agonía del liberalismo español: de la revolución a la dictadura, 1913-1923*, Granada: Comares, 2014.

5. Un muy buen análisis de estas transformaciones urbanísticas y sus efectos sociales y políticos en José Luis OYÓN, *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Serbal, 2008.

6. Dos obras fundamentales con respecto al movimiento obrero barcelonés y el terrorismo anarquista en estos años son: Ángel HERRERÍN, *Anarquía, dinamita y revolución social: violencia y represión en la España de entre siglos, 1868-1909*, Madrid: Catarata, 2011; y Joaquín ROMERO MAURA, *La rosa de fuego: el obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989.

7. Con respecto a la militarización del orden público, Manuel BALLBÉ, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1985.

arrelat sense una predisposició de les classes en lluita a acceptar la coacció com a inevitable per a controlar un espai de relació econòmica i social».⁸

El movimiento obrero barcelonés había recurrido con frecuencia a la violencia con anterioridad a la época del pistolero. Los intentos por parte del Estado de inhibir la acción colectiva sindical contribuyeron a la aparición de un nuevo fenómeno a partir de 1910: los «atentados sociales», como serían definidos posteriormente. Estas agresiones realizadas por pequeños grupos de trabajadores —muchas veces con armas de fuego— provocaron numerosos muertos y heridos con anterioridad a 1917. Los ataques se enmarcaban casi siempre en el contexto de la huelga, por lo que el objetivo principal fueron esquiroleros, aunque en ocasiones afectaron también a empresarios.

Un aspecto que benefició la proliferación de los atentados sociales fue la ineficiencia de los cuerpos de seguridad, que se tradujo en una amplia impunidad de los agresores. La debilidad investigativa de la policía barcelonesa significó una gran dependencia de confidentes y agentes provocadores, como los vinculados al inspector Francesc Martorell entre 1913 y 1914. La utilización por parte de la policía de este tipo de tácticas generó algunos choques entre confidentes y militantes sindicales, contribuyendo a la creación de un clima de violencia clandestina que influyó en los primeros episodios de pistolero.⁹

Estas primeras manifestaciones del pistolero se registraron a finales de 1917, en el contexto de la represión posterior a la huelga general de agosto que radicalizó a una parte de la militancia de la CNT. Según el testimonio de Ángel Pestaña, durante estos meses se constituyó un grupo de activistas que se ofreció a los sindicatos para realizar atentados contra empresarios. Efectivamente, entre finales de 1917 y comienzos de 1918, se registraron diversos atentados contra patronos del sector textil, que culminaron con el asesinato del destacado industrial metalúrgico Josep Albert Barret.

Según Pestaña, el atentado fue ejecutado por este grupo de activistas, pero bajo órdenes de un dirigente sindical que, en realidad, era confidente del comisario Manuel Bravo Portillo. Se cree que el crimen fue organizado por el espionaje alemán, para el que trabajaba Bravo, debido a que las industrias de Barret fabricaban municiones para los franceses. A mediados de 1918, el periódico *Solidaridad Obrera* destapó la vinculación de Bravo con el espionaje alemán, por lo que el comisario fue suspendido de la policía y estuvo en la cárcel hasta diciembre.¹⁰

Diversos autores han identificado estos atentados como el origen del pistolero, si bien cabe destacar que este primer grupo de acción fue rápidamente desarticulado y sus acciones no tuvieron consecuencias directas sobre los hechos posteriores. Aun así, estos atentados mostraban el carácter amenazador que co-

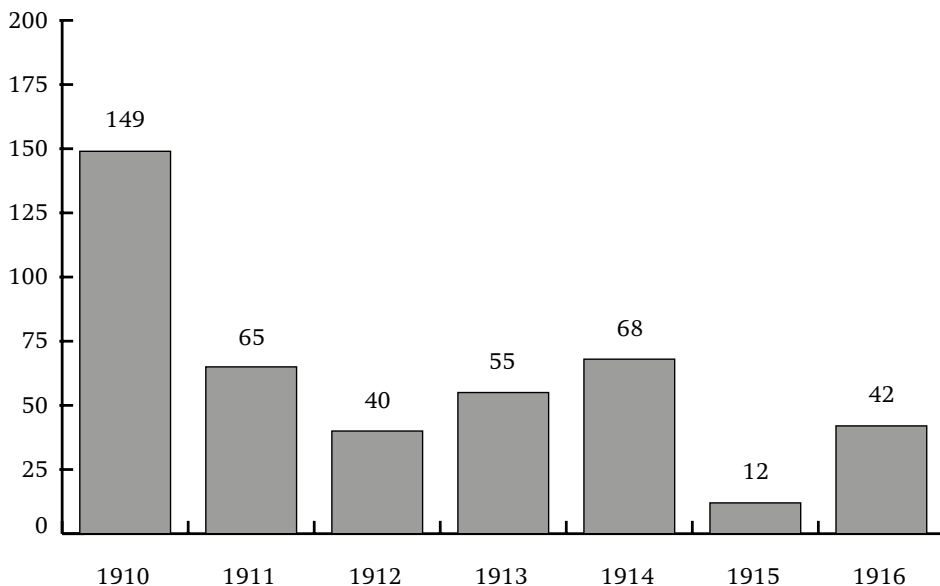
8. Albert BALCELLS, *El pistolero: Barcelona (1917-1923)*, pág. 13. Sobre la «sindicalización» de la sociedad catalana, Pere GABRIEL, «Eren temps de sindicats. Reconsideracions a l'entorn de 1917-1923», *L'Avenç*, 192 (1995), págs. 14-17.

9. A los atentados sociales y el uso de confidentes nos hemos referido con profundidad en Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY, «Los atentados sociales y el surgimiento de la violencia individualizada en los conflictos laborales de Barcelona, 1902-1917», *Segle XX*, 9 (2016), págs. 25-50.

10. El testimonio en Ángel PESTAÑA, *Terrorismo en Barcelona: memorias inéditas*, Barcelona, Planeta, 1979, págs. 83-96; y Pestaña, *Trayectoria sindicalista*, págs. 119-122 y 173-179. Las relaciones entre Bravo Portillo y el espionaje alemán en Fernando GARCÍA SANZ, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, págs. 209-219 y 316-322.

menzaba a tomar la violencia sindical en Barcelona, así como los oscuros vínculos entre policías, espías y confidentes. No obstante, las verdaderas raíces del fenómeno del pistolerismo se sitúan en las grandes confrontaciones sociales de 1918 y 1919.

Figura 1. Víctimas de la violencia sindical en Barcelona (1910-1916)



La «Banda Negra»: policías paralelas y terrorismo patronal

El terrorismo patronal es, a la vez, uno de los aspectos más famosos y, paradójicamente, poco conocidos de la época del pistolerismo. Durante décadas se fue construyendo una «leyenda negra», muy distorsionada y exagerada, que en los últimos años ha sido bastante redimensionada por la historiografía. De este modo, para comprender la implicación de los empresarios en el pistolerismo, es necesario dejar de lado la idea muy extendida de que formaron grupos de sicarios para matar sindicalistas. La principal vinculación de la patronal con el pistolerismo se dio a través de la llamada «Banda Negra» —como fue conocida popularmente—, activa entre comienzos de 1919 y mediados de 1920. La «Banda Negra» fue un grupo parapolicial financiado por empresarios catalanes, que, en ocasiones, realizó también algunos «servicios especiales» como parte de una guerra sucia contra la CNT.¹¹

En 1918, la CNT inició una veloz expansión que la llevaría a alcanzar una total hegemonía en el seno del movimiento sindical catalán. En el centro de este

11. Sobre la leyenda negra del terrorismo patronal, ver Rey REGUILLO, *Propietarios y patronos*, págs. 464-523.

auge se encontraba la creación de los Sindicatos Únicos en el Congreso de Sants, los cuales agrupaban a todos los trabajadores de un mismo ramo industrial. El espectacular crecimiento de la CNT y la violencia que lo acompañó contribuyeron a radicalizar ciertos sectores del mundo patronal, que comenzaron a acariciar la idea de responder de forma directa a la creciente amenaza de los sindicatos. Los tradicionales diques que habían contenido a las organizaciones obreras parecían haber cedido y los empresarios se vieron obligados a buscar nuevas formas de enfrentarse a ellas.¹²

El origen de la «Banda Negra» se sitúa en los primeros meses de 1919 y tuvo como principal protagonista al excomisario Manuel Bravo Portillo. A pesar de encontrarse suspendido del Cuerpo de Vigilancia, Bravo Portillo recibió el encargo de organizar una policía paralela a las órdenes del capitán general Joaquim Milans del Bosch. Tras la declaración de la huelga general en marzo, el excomisario se convirtió en un elemento central en la estrategia de orden público de las autoridades militares. En este contexto, la naciente Federación Patronal decidió apoyar a Bravo encargándole la formación de una policía particular.¹³

Con el aval y el apoyo financiero de la Federación Patronal, Bravo expandió enormemente la actividad de su banda, llegando a contar con decenas de individuos organizados en grupos especializados en diferentes tareas. La «Banda Negra» estaba compuesta por delincuentes comunes, expolicías y exsindicalistas convertidos en confidentes. Según algunos autores, es muy probable que parte importante de sus integrantes hubiese participado en las redes de espionaje durante la guerra y, tras el armisticio, considerase la «Banda» como una oportunidad lucrativa para poner en práctica las habilidades adquiridas.¹⁴

Varios testimonios señalan que Bravo Portillo recibió encargos para asesinar a sindicalistas. Aunque la estricta censura de la prensa durante la primavera de 1919 impide valorar el alcance real de estas acusaciones, existen dos casos en que la responsabilidad de la «Banda» es un hecho casi seguro. En primer lugar, el atentado en abril contra Pere Massoni, dirigente de la construcción, quien resultó herido de gravedad, y, en segundo lugar, el asesinato en julio de Pau Sabater, alias el Tero, sindicalista del ramo del agua. El escándalo estalló cuando un testigo implicó a un miembro de la «Banda» en la muerte de Sabater, lo que transformó a Bravo en un personaje sumamente incómodo tanto para la patronal como para el nuevo Gobierno de Joaquín Sánchez Toca. Sin embargo, antes de que Bravo pudiese ser enviado lejos de Barcelona, fue asesinado por un grupo de acción el 5 de septiembre de 1919.¹⁵

12. La creación de los Sindicatos Únicos y la violencia que los acompañó en Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY, *Sindicalismo y violencia en Catalunya, 1902-1919*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, págs. 373-388.

13. Soledad BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1994, págs. 207-213.

14. El funcionamiento y composición de la banda en Manuel CASAL GÓMEZ, *La Banda Negra: origen y actuación de los pistoleros en Barcelona, 1918-1921*, Barcelona, Icaria, 1977. La vinculación con el espionaje en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT, *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza, 2014, pág. 347.

15. Al respecto, ver LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1981, págs. 64-86.

Tras la muerte del excomisario, la «Banda» siguió funcionando bajo el mando de un oscuro personaje conocido como «barón de König». Este falso barón se llamaba en realidad Rudolf Stallman y era un aventurero nacido en Alemania que había sido enviado a España durante la guerra como agente del espionaje francés. No obstante, dada la mala fama de König, los dirigentes de la Federación Patronal decidieron prescindir oficialmente de sus servicios. De todas formas, el vínculo se mantuvo por la iniciativa personal del tesorero Joan Miró i Trepal, el cual desvió fondos hacia la «Banda» y ejerció de intermediador entre el barón y los empresarios interesados en contar con sus servicios.¹⁶

A finales de 1919, König estableció una alianza con el general Miguel Arlegui, nuevo jefe de la policía de Barcelona. La «Banda» se convirtió en una fuerza auxiliar de la policía, participando en redadas, detenciones e interrogatorios. Ahora bien, la tendencia del barón a inventar amenazas para justificar sus servicios y su incapacidad para frenar la creciente violencia de los grupos de acción significó una paulatina pérdida de prestigio que lo situó en una posición cada vez más precaria. De este modo, a mediados de 1920 el nuevo presidente del Gobierno Eduardo Dato decidió deshacerse del problema y expulsó a König del país, sin exigirle, eso sí, ningún tipo de responsabilidades. La caída de König provocó la disolución definitiva de la «Banda Negra» y, en consecuencia, el fin de la vía represiva autónoma de la patronal.¹⁷

Algunos autores han señalado que el recurso de los empresarios a las bandas parapoliciales se debió al miedo ante la violencia anarcosindicalista y a la incapacidad del Estado para protegerlos. Sin negar la influencia de estos elementos, el recurso a la «Banda Negra» no buscó subsanar los déficits de la policía barcelonesa, sino complementar una política represiva considerada demasiado suave. La utilización de la «Banda Negra» por parte de la Federación Patronal fue, antes que nada, una respuesta al creciente poder de la CNT y sus Sindicatos Únicos. Además, se enmarcó en el rechazo a cualquier política de conciliación que caracterizó la actividad de la patronal durante 1919, a tal punto que el asesinato de Sabater tuvo probablemente como objetivo sabotear las negociaciones entre patronos y obreros en el sector textil.¹⁸

La culminación de esta estrategia fue el *lockout* iniciado en diciembre, cuya meta era el establecimiento de un régimen autoritario con el apoyo del Ejército. El *lockout* y, en particular, los atentados a comienzos de 1920 contra Salvador Seguí y Fèlix Graupera, presidente de la patronal, marcaron un verdadero punto de inflexión en la violencia social de Barcelona. A partir de entonces, se entró de lleno en el fenómeno del pistolerismo, una nueva fase caracterizada por una creciente espiral de atentados que arrastró a todos los actores involucrados.¹⁹

16. Una reciente biografía del barón de König, en Román CEANO, *Las tres vidas del barón von König: de tahir a espía francés*, s. l., edición del autor, 2017.

17. González CALLEJA, *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración*, págs. 154-166.

18. Con respecto a los motivos del asesinato de Sabater, LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolerismo: ensayo para una guerra civil*, págs. 70-77; y *El País*, 1 de agosto de 1919, pág. 1. Sobre la relación entre los empresarios y el miedo, ver Fernando del REY REGUILLO y Mercedes CABRERA, «La patronal y la brutalización de la política», en Santos Juliá (coord.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid. Taurus, 2000, págs. 235-288.

19. Con respecto al *lockout*, ver Soledad BENGOCHEA, *El lockout de Barcelona (1919-1920): els precedents de la dictadura de Primo de Rivera*, Barcelona. Curial, 1998.

Tabla 1. Víctimas de atentados sociales en Barcelona y su radio (1917–1923)

	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	Total
Muertos	6	15	20	53	95	19	59	267
Heridos	25	50	60	195	170	30	53	583
Ilesos	1	17	7	43	46	12	5	131
Total	32	82	87	291	311	61	117	981

Fuente: Albert BALCELLS, «Violencia y terrorismo en la lucha de clases en Barcelona de 1913 a 1923», *Estudios de historia social*, 42-43 (1987), pág. 49

Tabla 2. Tipología de las víctimas de atentados sociales en Barcelona (1917–1923)

	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	Total	%
Patronos	4	14	15	35	25	2	6	101	10,29
Encargados	6	6	8	13	13	–	6	52	5,3
Agentes de autoridad	–	2	5	25	44	5	4	85	8,66
Obreros de posición antisindicalista	8	5	16	3	4	3	9	48	4,89
Obreros de afiliación desconocida	13	43	20	88	60	16	8	248	25,25
Pistoleros sindicalistas	–	–	2	2	–	1	1	6	0,61
Sindicato libre	–	–	–	15	17	18	24	74	7,54
Sindicalistas y anarquistas	1	6	3	19	110	16	50	205	20,88
Abogados de cenetistas	–	–	–	1	2	–	1	4	0,41
otros	–	6	18	91	36	–	8	159	16,19
Total	32	82	87	292	311	61	117	982	100

Fuente: Albert BALCELLS, «Violencia y terrorismo en la lucha de clases en Barcelona de 1913 a 1923», *Estudios de historia social*, 42-43 (1987), pág. 40

Nota: En el texto original hay una pequeña discrepancia con respecto a las cifras de 1920 entre las dos tablas

Los grupos de acción y la aparición de los Sindicatos Libres

El atentado contra Graupera desencadenó una durísima represión por parte del gobernador civil Francisco Maestre Laborde, conde de Salvatierra: los sindicatos fueron clausurados, *Solidaridad Obrera* prohibido, la CNT ilegalizada y cientos de sindicalistas detenidos. La represión afectó principalmente a los dirigentes cenetistas favorables a una negociación, por lo que acabó beneficiando a los sectores más radicales del anarcosindicalismo. El descabezamiento de la CNT debilitó el control de los comités sobre la organización y favoreció una actuación cada vez más autónoma por parte de los llamados «grupos de acción». En definitiva, aun-

que la rigurosa intervención del conde de Salvatierra significó un severo golpe para la CNT, en vez de contener la violencia, la multiplicó.²⁰

Los grupos de acción estaban compuestos fundamentalmente por activistas jóvenes y sin antecedentes, lo que les protegía de la policía. En su gran mayoría eran hombres, pero hubo también una presencia femenina muy importante. No hay testimonios de que las mujeres participasen como autoras directas de la violencia, pero colaboraron en las tareas de apoyo y vigilancia durante los atentados, en el transporte de armas y en la fabricación de explosivos. En líneas generales, las fuentes tienden a relacionar a los integrantes de los grupos con cuatro grandes perfiles: militantes anarquistas imbuidos de una larga tradición de violencia política y radicalizados por las expectativas abiertas por la Revolución rusa; activistas sindicales cada vez más acostumbrados a concebir la violencia como parte de la «acción directa»; los «delegados de taller», una figura muy relevante en el organigrama de la CNT; y, por último, delincuentes comunes que vieron en los atentados una oportunidad para ganar dinero y que contribuyeron de forma decisiva a «profesionalizar» el pistolero sindical.

Con respecto a la evolución de los grupos de acción —difícil de reconstruir debido a su naturaleza clandestina—, es posible plantear, a modo de hipótesis, algunas de sus etapas fundamentales. Durante la segunda mitad de 1917 aparecieron los primeros grupos de acción, cuyo principal atentado fue el asesinato de Barret, presuntamente instrumentalizados por Bravo Portillo. Considerando que estos grupos fueron desarticulados de inmediato por la policía, la elevada violencia que acompañó la creación de los Sindicatos Únicos a lo largo de 1918 parece más bien obra de grupos informales y efímeros de trabajadores, constituidos en el seno de los sindicatos exclusivamente para llevar a cabo agresiones y sabotajes.

En el Congreso de Sants se aprobó la creación de los «comités de acción y propaganda» en los sindicatos, que ofrecieron, por primera vez, un espacio de colaboración entre la militancia sindical y los «hombres de acción» provenientes del anarquismo. Esta confluencia se vio reforzada por la decisión del movimiento libertario de dejar de lado los recelos frente al sindicalismo e ingresar en masa en la CNT, decisión adoptada en una conferencia nacional a finales de 1918. El tránsito de algunos grupos anarquistas hacia convertirse en grupos de acción habría comenzado a producirse en el contexto represivo posterior a la huelga de la Canadiense. Un elemento clave en este proceso fueron los atentados de la «Banda Negra» contra dirigentes sindicales, que provocaron las represalias de los primeros grupos sobre Bravo Portillo y sus socios.²¹

Ahora bien, la gran expansión de los grupos de acción se verificó durante el invierno de 1919-1920. El *lockout* patronal generó una gran polarización social en Barcelona y dejó a una enorme cantidad de obreros con una desesperada

20. Sobre la represión, ver Maria Amàlia PRADAS BAENA, *L'anarquisme i les lluites socials a Barcelona 1918-1923: la repressió obrera i la violència*, Barcelona, Abadía de Montserrat, 2003, págs. 115-140

21. La creación de los «comités de acción y propaganda» en Pere GABRIEL, *Classe obrera i sindicats a Catalunya, 1903-1920*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1981, pág. 705. La conferencia anarquista en BUENACASA, *El movimiento obrero español*, págs. 65-66. La influencia de los atentados contra dirigentes cenetistas en LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, págs. 67-68.

necesidad de ingresos. Además, desde el final de la huelga de la Canadiense, los empresarios habían comenzado a despedir masivamente a los delegados de taller de la CNT, los cuales se veían imposibilitados para encontrar empleo debido a las listas negras. Los sindicatos intentaron paliar la situación reconvirtiendo a estos delegados, de forma temporal, en recaudadores de cuotas, los cuales comenzaron a circular armados debido a que la recaudación había pasado a ser una actividad ilegal y peligrosa. Diversos testimonios coinciden en señalar que esa masa de delegados desempleados y armados fue uno de los principales semilleros para el reclutamiento y la expansión de los grupos de acción.²²

Tras la ilegalización de la CNT y la detención de sus dirigentes a comienzos de 1920, los grupos de acción se transformaron durante algunos meses en la única estructura organizada del anarcosindicalismo. Los grupos respondieron a la represión con la violencia, iniciando una guerra particular contra la banda del barón de König y, luego, contra un actor aparecido recientemente en la ciudad: los Sindicatos Libres. El *lockout* había dividido a la clase obrera barcelonesa, debilitando la hegemonía de la CNT y permitiendo la tímida aparición de esta nueva organización sindical. El Sindicato Libre fue fundado a finales de 1919 por un núcleo de trabajadores carlistas, aunque siempre intentó mantener una apariencia apolítica y aconfesional. A pesar de la consolidada leyenda negra que rodea a los Sindicatos Libres, es poco probable que fuesen una creación directa de los empresarios o las autoridades. No obstante, es también dudoso que, sin el apoyo y protección de ambos, los Libres pudiesen haberse convertido en un sindicato de masas.²³

Durante la primavera de 1920, los Sindicatos Libres comenzaron a penetrar en algunas fábricas de Barcelona. Sin embargo, la actuación sindical de los Libres en sus inicios fue sumamente pobre y esta incipiente implantación se debió más bien a la instrumentalización por parte de los empresarios y a su disposición para ejercer como esquirolas. Tras su llegada al Gobierno, Eduardo Dato intentó normalizar la situación de Barcelona permitiendo de nuevo el funcionamiento de la CNT, lo que originó los primeros conflictos con los Libres. A lo largo del verano se registraron choques entre afiliados de ambos sindicatos, así como algunos atentados contra dirigentes de los Libres. Así, los Libres respondieron a la creciente violencia con un amenazador manifiesto publicado a comienzos de septiembre, en el que se afirmaba que responderían a los Sindicatos Únicos con sus mismas armas, responsabilizando moralmente a los dirigentes de la CNT de los atentados. De este modo, se hacía oficial la incipiente guerra entre ambas organizaciones.²⁴

22. El rol de los delegados en Gerald BRENAN, *The Spanish Labyrinth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pág. 72; y Feliciano BARATECH, *Los Sindicatos Libres de España*, Barcelona, Cortel, 1927, págs. 58-62.

23. Sobre los Sindicatos Libres, ver COLIN M. WINSTON, *La clase trabajadora y la derecha en España: 1900-1936*, Madrid, Cátedra, 1989, págs. 110-218; y BARATECH, *Los Sindicatos Libres de España*, págs. 58-62.

24. El manifiesto está en *El Siglo Futuro*, 8 de septiembre de 1920, pág. 1. Un claro ejemplo de apoyo patronal a los Libres en *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1920, pág. 3. Al respecto, ver también COLIN M. WINSTON, «Apuntes para la historia de los Sindicatos Libres de Barcelona (1919-1923)», *Estudios de Historia Social*, 2-3, 1977, págs. 127-128.

El bienio del general Martínez Anido

El año 1920 marcó un punto de inflexión en la violencia de las luchas sociales de Barcelona, duplicándose el número de muertos y triplicándose el de heridos con respecto al año anterior (ver tabla 1). Varios fenómenos favorecieron este estallido de violencia, como, por ejemplo, los enfrentamientos con la banda del barón de König o la creciente guerra entre la CNT y el Sindicato Libre. Además, se registraron algunos atentados de alto impacto, como el asesinato en Valencia del conde de Salvatierra o la bomba en el salón de baile Pompeya en septiembre, que causó seis muertos y dieciocho heridos. En consecuencia, la política negociadora iniciada por Eduardo Dato fracasó debido a la incapacidad de las autoridades para frenar esta espiral de atentados. Por otra parte, fenómenos como la ocupación de fábricas en Italia o la firma de un pacto antirrepresivo entre la CNT y la UGT en septiembre, contribuyeron a generar un pánico revolucionario entre las clases altas. Las enormes presiones de los sectores de orden llevaron a Dato a cambiar de actitud, iniciando un giro represivo en noviembre con el nombramiento del general Severiano Martínez Anido como gobernador civil de Barcelona.²⁵

Martínez Anido asumió su rol de gobernador como si se tratase de una campaña militar cuyo objetivo era acabar con el terrorismo por los medios que fuese necesario. La responsabilidad de la represión recayó en el general Miguel Arlegui, jefe de la policía de Barcelona desde 1919 y mano derecha de Anido durante estos años. El primer paso de este nuevo giro represivo se ejecutó el 30 de noviembre, con la deportación a Mahón de 35 dirigentes cenetistas, además de Lluís Companys, entonces regidor del Ayuntamiento. Ese mismo día, fue asesinado Francesc Layret, abogado y diputado del Partit Republicà Català, el cual mantenía estrechos vínculos con el anarcosindicalismo. La CNT intentó contraatacar a través de la convocatoria de una huelga general; sin embargo, la falta de apoyo de la UGT significó el fracaso de la huelga y la ruptura del pacto entre ambas centrales.²⁶

El nombramiento de Martínez Anido marcó la inhibición del poder civil frente al militar en la gestión del orden público en Barcelona. El general gozó de una gran autonomía para la aplicación de sus métodos represivos, que incluyeron deportaciones de masa, registros, allanamientos, cacheos indiscriminados por las calles, detenciones arbitrarias y la clausura de sindicatos y periódicos. Mención aparte merece la llamada *ley de fugas*, un método de ejecución extrajudicial que se disfrazaba como intento de fuga durante un traslado de presos. La ley de fugas fue aplicada de modo sistemático en enero de 1921 como represalia al asesinato de un inspector de policía, lo que provocó una docena de víctimas en pocos días. En febrero, las izquierdas denunciaron estos crímenes en las Cortes, aunque tanto el Gobierno como las fuerzas conservadoras negaron su existencia

25. Un perfil biográfico de Severiano Martínez Anido en Roberto MUÑOZ BOLAÑOS, *Martínez Anido. Militar y represor*, Madrid, Anatomía de la Historia, 2013 [consultable en <http://anatomiadelahistoria.com/wp-content/uploads/2014/01/severiano-martinez-anido.pdf>].

26. Una relación de los deportados en *El Globo*, 2 de diciembre de 1920, pág. 1.

y respaldaron a Anido. En cualquier caso, a partir de entonces la ley de fugas fue aplicada solo en contadas ocasiones.²⁷

En vez de reducirse, la violencia aumentó de forma explosiva durante los primeros meses de 1921 y alcanzó niveles inéditos. Como sucediera el año anterior, la represión afectó principalmente a los dirigentes moderados de la CNT, favoreciendo a los sectores radicales. Los grupos de acción habían alcanzado un elevado nivel de desarrollo y algunos de ellos se habían transformado en extensas redes terroristas con infraestructura y capacidad para fabricar explosivos. Tras la aplicación de la ley de fugas, los sectores radicales de la CNT decidieron contraatacar apuntando hacia quien consideraban responsable político de la represión. El 8 de marzo de 1921, un grupo terrorista asesinó a Eduardo Dato en Madrid, mediante un espectacular atentado en el que dispararon desde una moto sidecar en movimiento contra el coche del presidente del Consejo.²⁸

El asesinato de Dato causó un gran impacto, pero no tuvo efectos políticos de relevancia, por lo que Martínez Anido siguió en su cargo. Ante este fracaso, los grupos comenzaron a plantearse la necesidad de coordinarse y pasar del terrorismo urbano a la lucha armada insurreccional. Sin embargo, el 2 de mayo de 1921 explotó una fábrica clandestina de bombas situada en la calle de Toledo, sede del principal grupo de acción de Barcelona. El accidente permitió a la policía reunir una gran cantidad de información e iniciar una verdadera caza de activistas, lo que llevaría a la total desarticulación de los grupos a lo largo del verano. En definitiva, a mediados de 1921 tanto la CNT como los grupos de acción habían sido incapacitados y derrotados.²⁹

Durante sus casi dos años como gobernador civil, Martínez Anido contó con el apoyo entusiasta de la patronal y los Sindicatos Libres. Anido ofreció una amplia protección a los Libres en su guerra con la CNT, que aprovecharon para iniciar una cruenta ofensiva que causó decenas de víctimas entre los anarcosindicalistas. Los Libres organizaron sus propios grupos de choque, compuestos por militantes carlistas y pistoleros profesionales provenientes del mundo del hampa. La represión y la violencia contribuyeron a reducir a la CNT a una mínima expresión, lo que dejó a los Libres como la única organización sindical de la ciudad, de modo que experimentaron un gran crecimiento debido a que muchos obreros prefirieron pasarse ellos antes que quedarse sin nada.

La desarticulación de los grupos de acción no acabó con los atentados, pero estos disminuyeron de forma muy pronunciada a partir de la segunda mitad de 1921. La «pacificación» de Barcelona fue ampliamente alabada por las clases altas, pero hacía insostenible el mantenimiento de las medidas de excepción, que fueron levantadas por el nuevo Gobierno de José Sánchez Guerra en abril de 1922. El restablecimiento de las garantías constitucionales significó la liberación de los dirigentes cenetistas y el inicio de un proceso de reconstrucción de los sindicatos.

27. Sobre la aplicación de la «ley de fugas», ver Josep A. CARRERAS, «Gener 1921. El mes de les lleis de fugues del pistolisme barceloni» [consultable en <http://ja-acops.blogspot.com/2017/01/gener-1921-el-mes-de-les-lleis-de.html>] (publicado el 12-1-2017). Un análisis particularizado de la represión de Martínez Anido en GONZÁLEZ CALLEJA, *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración*, págs. 166-215.

28. Una completa reconstrucción del atentado a Dato en LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolismo: ensayo para una guerra civil*, págs. 180-195.

29. *Ibidem*, págs. 196-215.

A partir del verano de 1922, la posición de Martínez Anido se hizo cada vez más débil, debido a la reactivación de la guerra entre la CNT y los Libres y a la reparación de los atentados. Considerando que sus métodos represivos eran de difícil aplicación en el nuevo contexto, Martínez Anido decidió organizar un falso atentado en su contra para declarar el estado de guerra y justificar una nueva oleada represiva contra la CNT. Sin embargo, el plan no salió como se esperaba y la estratagema fue tan evidente que permitió a Sánchez Guerra liberarse definitivamente de Arlegui y Martínez Anido, quien se vio obligado a dimitir el 24 de octubre de 1922.³⁰

Hacia la dictadura

Tras su liberación en abril, Salvador Seguí retomó la dirección de la CNT y se propuso transformarla en una gran fuerza en el panorama español, asumiendo, desde una perspectiva bastante original, que los sindicatos tenían un rol central en la vida política, a pesar de no participar en el sistema parlamentario. La caída de Martínez Anido permitió a los Sindicatos Únicos salir de la clandestinidad en Barcelona y acelerar el proceso de reorganización. Además, la pérdida de la protección oficial de la que gozaban los Libres frenó el enfrentamiento entre las dos centrales sindicales, que establecieron una tregua tácita. De este modo, el nivel de violencia se redujo enormemente durante unos meses; sin embargo, en febrero de 1923 —y bajo circunstancias no del todo claras— las agresiones contra militantes cenetistas y de los Libres recomenzaron y culminaron con el asesinato de Salvador Seguí el 10 de marzo.³¹

La muerte de Seguí descarriló los esfuerzos para normalizar la situación de Barcelona, dando alas a los sectores más extremistas de la CNT y convenciendo incluso a algunos dirigentes moderados de la necesidad de una respuesta violenta. El restablecimiento de las garantías y la liberación de los presos gubernativos en 1922 habían posibilitado también la reparación de los grupos de acción. A diferencia del período anterior, estos grupos tenían ahora un perfil anarquista más marcado y, aunque sus militantes seguían siendo afiliados a la CNT, defendían posturas más bien hostiles hacia el proyecto sindicalista impulsado por Seguí.

A finales de 1922, fue creado el grupo Los Solidarios, el cual se transformaría rápidamente en una de las principales referencias del anarquismo español, debido a sus esfuerzos por agrupar al gran número de grupos libertarios dispersos por la Península. El grupo estaba compuesto por jóvenes pero experimentados anarquistas de acción, varios de los cuales acababan de llegar a Barcelona, como el leonés Buenaventura Durruti o el aragonés Francisco Ascaso. Tras la muer-

30. Una crónica detallada del falso atentado en Joan MANENT, *Records d'un sindicalista llibertari català 1916-1943*, París, Edicions Catalanes de París, 1976, págs. 72-100.

31. León-Ignacio, al igual que otros autores, considera que el asesinato fue ordenado por un grupo de empresarios, organizado por el abogado Pere Homs y ejecutado por Inocencio Feded: LEÓN-IGNACIO, *Los años del pistolero: ensayo para una guerra civil*, págs. 259-271.

te de Seguí, Los Solidarios asumieron la responsabilidad de atentar contra los responsables de la represión. El objetivo principal era Martínez Anido, pero no lograron localizarlo. En consecuencia, algunos miembros del grupo decidieron consumir dos asesinatos de alto impacto: en mayo, fue asesinado el ex gobernador civil de Vizcaya Fernando González-Regueral en León y, en junio, el cardenal Juan Soldevila en Zaragoza.³²

Paralelamente a estos acontecimientos, a lo largo de la primavera la situación en Barcelona había degenerado una vez más, alcanzando unos niveles de violencia cercanos a los peores momentos. Como señala Albert Balcells, durante 1923 hubo 117 víctimas de atentados sociales, con un resultado de 59 muertos y 53 heridos (ver tabla 1). Tras el fracaso de la tregua, tanto la CNT como los Libres radicalizaron sus posiciones y se reinició una vez más la sangrienta guerra entre ambos sindicatos. Otro elemento que contribuyó a elevar la tensión en la ciudad fue la huelga de transportes que se desarrolló entre mayo y julio, y que concluyó con una dura derrota para la CNT. El conflicto fue el más importante en Barcelona desde la huelga de la Canadiense y paralizó completamente la ciudad por varias semanas. Sin embargo, a diferencia de 1919, la huelga de transportes se desarrolló en un clima de aguda violencia, concluyéndose con un saldo de 22 muertos y 32 heridos.³³

Otro fenómeno que tensionó aún más el ambiente de Barcelona fue una oleada de atracos durante el verano. La paupérrima situación económica de la CNT empujó a los grupos de acción a buscar medios alternativos para sostenerse, por lo que a partir de junio se registraron decenas de atracos, incluyendo algunas acciones espectaculares, como los asaltos a la Fonda de Francia y a la empresa arrendataria de contribuciones. Una parte de esas acciones tenía como objetivo financiar los preparativos de una insurrección armada. Los Solidarios fueron los principales defensores de esta estrategia; sin embargo, la improvisación con que se habían llevado adelante los asesinatos de Regueral y Soldevila significó la ruptura con los principales dirigentes de la CNT, que comenzaron a considerar la necesidad de expulsar de forma definitiva a los pistoleros.³⁴

Los grupos anarquistas se anticiparon y comenzaron a maniobrar para trasladar el Comité Nacional de la CNT fuera de Catalunya; alcanzaron su objetivo a comienzos de julio en un pleno confederal secreto realizado en Valencia. En dicha reunión se acordó el traslado del Comité a Sevilla, considerada más proclive a las posturas de los grupos. También se acordó recomendar a los sindicatos la realización de «golpes económicos», lo que aumentó el ritmo de los atracos a partir de agosto. Los Solidarios decidieron comprar un importante alijo de armas, financiándolo a través de un asalto a la sucursal del Banco de España en

32. A Regueral se le reprochaba la dura represión del movimiento obrero durante su gestión como gobernador civil en Vizcaya, mientras que a Soldevila se le responsabilizaba de la llegada de pistoleros del Sindicato Libre a Zaragoza. Sobre Los Solidarios, ver Abel PAZ, *Durruti en la Revolución española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, págs. 45-236; y Ricardo SANZ, *El sindicalismo y la política: los «Solidarios» y «Nosotros»*, Toulouse, edición del autor, 1966.

33. La huelga de transportes, en BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la dictadura de Primo de Rivera*, págs. 266-279.

34. Joan GARCIA OLIVER, *El eco de los pasos*, París, Ruedo Ibérico, 1978, págs. 630-632. Pestaña no menciona los atentados, pero señala que los atracos provocaron una fractura importante en el interior de la CNT durante este período: PESTAÑA, *Trayectoria sindicalista*, págs. 129-138.

Gijón, realizado el 1 de septiembre. A pesar de que tras el atraco resultó muerto uno de sus integrantes y otro fue detenido, el grupo consiguió un enorme botín de alrededor de 650.000 pesetas. No obstante, el tiempo se había agotado y antes de que pudiesen hacerse con las armas se produjo el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923.³⁵

La violencia en la Ciudad Condal fue tan solo uno de los factores en la compleja crisis que llevó a la dictadura, si bien resultó fundamental para el ascenso de la figura de Primo de Rivera, capitán general de Barcelona en ese momento. Las políticas de apertura hacia los sindicatos iniciadas en 1922 significaron una pérdida de confianza en el poder civil por parte de los empresarios, convencién-doles de la necesidad de una solución autoritaria y empujándoles a aliarse nuevamente con el Ejército. Asimismo, la inestabilidad de los gobernadores civiles a lo largo de este período contribuyó a crear un vacío de poder que benefició a Primo de Rivera, convirtiéndole, ante los ojos de la patronal, en la única figura capaz de garantizar el orden. Primo de Rivera aprovechó el caos creado por la huelga de transportes y la oleada de atracos para sacar el ejército a patrullar por las calles, militarizando de este modo la gestión del orden público sin la necesidad de declarar el estado de guerra. En definitiva, la grave situación de Barcelona durante el verano de 1923 ofreció a Primo de Rivera el significativo apoyo del empresariado catalán, así como un control de los resortes represivos que facilitó enormemente el éxito de su golpe de Estado.³⁶

Epílogo: el pistolerismo tras el golpe de Primo de Rivera

Pocos días después del golpe de Estado, fueron ejecutados dos anarquistas detenidos por el atraco de un banco en Terrassa en el que resultó muerto un miembro del Somatén. Tras este hecho, los atentados y atracos cesaron casi por completo, lo que contribuyó a dar la sensación de que la dictadura había finalmente logrado imponer la paz y el orden. Sin embargo, lo cierto es que el pistolerismo desapareció, primordialmente, debido al completo agotamiento de la clase obrera barcelonesa y de la militancia cenetista tras años de dura represión. El plan insurreccional de Los Solidarios se desmoronó en pocas semanas y la mayoría de sus integrantes tuvo que huir a Francia. Durante los meses siguientes, el resto de los grupos de acción fueron desarticulados por la policía, dejando a la gran mayoría de sus miembros en prisión, muertos o en el exilio. La CNT, muy debilitada y dividida, fue ilegalizada tras el asesinato del verdugo de Barcelona en mayo de 1924, uno de los pocos atentados de este período.

La dictadura de Primo de Rivera no se caracterizó por la eliminación física de opositores, aunque recurrió masivamente a la prisión gubernativa. Más bien,

35. Los acuerdos del pleno en García OLIVER, *El eco de los pasos*, pág. 633. Una crónica detallada del atraco en Gijón en Paz, *Durruti en la Revolución española*, págs. 109-115.

36. Al respecto, ver BENGOCHEA, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals de segle i la dictadura de Primo de Rivera*, págs. 260-283; y BALCELLS, *El pistolerisme: Barcelona (1917-1923)*, pág. 173-187.

el régimen inició un proceso de desgaste y neutralización que redujo a la CNT y al movimiento libertario a una impotencia casi total. La única acción de relevancia impulsada por anarquistas fue la intentona de Bera de Bidasoa en 1924, acompañada por un asalto simultáneo al cuartel de Drassanes, ambas acciones acabadas en un completo fracaso. Durante los años siguientes, Los Solidarios mantuvieron un protagonismo importante en los complots fraguados en el exilio parisino, llegando incluso a colaborar con el Estat Català de Francesc Macià; sin embargo, estos movimientos se revelaron impotentes para derrocar a la dictadura.³⁷

Los años del pistolero significaron uno de los períodos más negros y sangrientos en la historia de Barcelona. No solo por las pérdidas humanas y el sufrimiento causado a las víctimas, sino también por el deterioro moral que caracterizó al conjunto de la sociedad y a prácticamente todos los actores involucrados. El pistolero dejó también algunas herencias importantes en el carácter que asumieron las luchas sociales en Barcelona durante la Segunda República, entre las que podríamos destacar tres.

En primer lugar, el pistolero hundió a la CNT, pero también sentó las bases para su renacimiento. La agresividad que caracterizó las relaciones laborales durante estos años impidió el desarrollo de alternativas sindicales moderadas tras la radicalización de la CNT a partir de 1919. La única organización que entró en la disputa fueron los Sindicatos Libres, expresión de un carlismo radical y violento. Además, para sobrevivir, los Libres acabaron subordinándose al régimen de Primo de Rivera, hipotecando así su capacidad de postularse como alternativa sindical creíble tras la caída de la dictadura. En consecuencia, la CNT pudo reconstruir su hegemonía en Barcelona tras la llegada de la República con muy poca oposición.

En segundo lugar, la violencia y la represión afectaron con especial dureza a los cuadros sindicales de la CNT, debilitando enormemente la tradición sindicalista defendida por Seguí y sus colaboradores. Los grupos también sufrieron la represión, pero esta les cohesionó ideológicamente, iniciando un proceso que tuvo como uno de sus hitos principales la fundación de la FAI en 1927. En definitiva, el pistolero acabó favoreciendo la adopción de una línea insurreccional por parte de la CNT en los primeros años de la República, contribuyendo tanto a la desestabilización del nuevo régimen como a la de los sindicatos cenetistas.

Por último, la apuesta insurreccional de las fuerzas republicanas durante la dictadura difuminó las fronteras éticas entre terrorismo laboral y violencia política, neutralizando las anteriores críticas al pistolero sindical. De este modo, se generó una ambigüedad frente a la legitimidad del ejercicio de la violencia que, desde nuestro punto de vista, influyó en la reaparición de los atentados sociales en la Barcelona de los años treinta, aunque sin llegar, eso sí, a los niveles del período 1917-1923.³⁸

37. Para la actividad de Los Solidarios durante la dictadura, ver PAZ, *Durruti en la Revolución española*, págs. 118-213.

38. Sobre este tema nos hemos referido con mayor profundidad en Juan Cristóbal MARINELLO BONNEFOY, «Las izquierdas y la delincuencia político-social durante la Segunda República (1931-1936)», en VV.AA., *La Segona República. Cultures i projectes polítics. Congrés Internacional d'Història*, Depósito Digital de Documentos de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2016 [consultable en <https://ddd.uab.cat/record/148276>].